

ALEJANDRA GONZÁLEZ

LA AMISTAD

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

González, Alejandra

La amistad / Alejandra González. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2025.

62 p. ; 20 x 14 cm. - (Filosofía de a pie ; 9)

ISBN 978-987-630-835-9

1. Filosofía. 2. Amistad. 3. Ensayo. I. Título.

CDD 177.62

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2025

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Provincia de Buenos Aires, Argentina - Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar - ediciones.ungs.edu.ar

Colección Filosofía de a pie

Dirección: Gustavo Ruggiero, María Pia López y Gustavo Arroyo

Diseño gráfico de la colección: Daniel Vidable

Diseño de tapas: Daniel Vidable

Diagramación: Gráfica América

Corrección: Guillermina Canga

Tipografía: "Alegreya" (SIL Open Font License, 1.1.)

Diseñada por Juan Pablo del Peral para Huerta Tipográfica.

<http://www.huertatipografica.com.ar>

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Impreso en Oportunidades S.A.

Uruguay 2887, Victoria, Bs. As., Argentina

en el mes de noviembre de 2025.

Tirada: 150 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

ÍNDICE

11	Introducción
17	De la amistad como política (contra el poder)
31	De la amistad como retórica (de la diferencia)
43	De la amistad como imaginación (poética)
59	Bibliografía

COLECCIÓN **FILOSOFÍA DE A PIE**

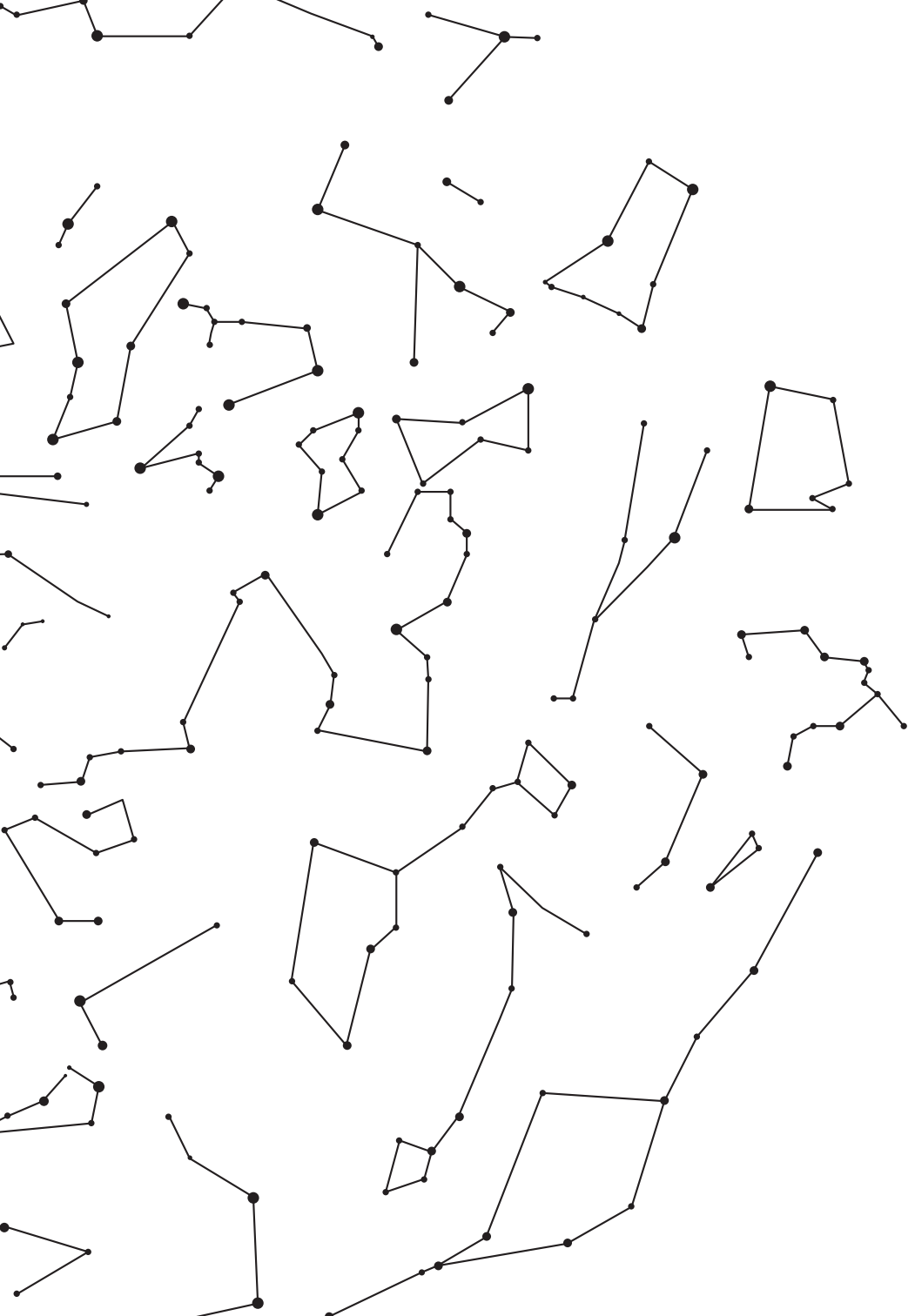
Andar a pie: no subirse al caballo ni al auto que prestigia. Andar a pie es andar en el espacio público, entre los transportes colectivos, codo a codo en la multitud. Quedar a pata. Andar a pie es darse un tiempo, caminar para percibir lo rugoso, lo complejo, lo inconcluso, lo vacante. Hablar desde la llanura y no desde la montaña o la torre. Mirar desde el raso y no desde el avión o el dron. A pie, una filosofía. O unos escritos que piensan en el presente. Ensayos que se acercan, con osadía o con pudor, a grandes temas. A pensarlos otra vez y presentarlos para lectorxs que se presumen cercanxs, interesadx, pedestres. Como quienes escriben. Escrituras con experticia y sin autoridad, hospitalarias para quien se acerca por primera vez a esos temas. Ensayos filosóficos para leer en el bondi, en el tren, en las esperas, en los bares, en el pasto. A mano y al pie. O sea, interpelaciones a nuestra sensibilidad lectora y a la curiosidad de lxs no expertxs. Parte de una conversación pública y de una vocación –muchas veces olvidada– de la filosofía de intervenir en esa conversación.

El autor

Alejandra González es doctora en Filosofía (Universidad del Salvador) con la tesis “Voluntad de servidumbre y deseo de libertad. Una paradoja política en Simone Weil y Étienne de La Boétie” (Tercer Premio nacional de Ensayo Filosófico, 2012) y magíster en Análisis del Discurso (Universidad de Buenos Aires). Actualmente es docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires, de la Universidad de Avellaneda y de la Universidad del Salvador. Es, además, autora de varios libros y numerosas publicaciones en el campo de la filosofía política.

¡Felices los tiempos para los cuales el cielo estrellado es el
único mapa de los caminos transitables y que hay que recorrer,
y la luz de las estrellas única claridad de los caminos!

GEORG LUKÁCS, TEORÍA DE LA NOVELA



Introducción

La amistad hecha de distancia y cercanía requiere no hablar de los amigos, sino hablar con cada uno de ellos. Y allí, en esa desnudez, peligrar en la palabra. Oscilar en los significados que se escabullen y en el sentido que se desmorona. Por eso, no hay amistades estatales. No hay institución que pueda avalarla. Las amistades son secretas y, sin embargo, políticas. Forman la trama invisible de la ciudad. De modo que no hablaremos aquí de los amigos ni de la amistad. Solo de sus efectos políticos. Eso sí puede volverse público. Lo demás, mejor ocultarlo de los ojos voraces de la luz.

Esa intimidad es tan honda que tiene proyecciones en el espacio de la comunidad. Primero, porque la amistad requiere de una horizontalidad en el vínculo, de un tiempo de demora y escucha, contraria a la productividad febril del capitalismo. Al no ser jerárquica, se soporta en la diferencia y deviene en el último baluarte contra el Uno, el Estado, el Poder centralizado. La Institución como encarnación de la ley no la tolera, nos divide en individuos, completamente sometidos a un juicio en el que estamos condenados de antemano. Y esto es así porque requiere la invención de relaciones distintas de las regladas por los espacios institucionales. La amistad plena de matices requiere de la hondura de la imaginación y un espacio de relación fluctuante y expansivo. Ese juego de persuasiones, pasiones y palabras permite la composición improvisada de una contradanza

amistosa que se juega en el tiempo propio de la espontaneidad de los acontecimientos y explicita una y otra vez la diferencia con el otro. Finalmente, porque la invención compositiva de ese vínculo hace del desvío una potencia. Y aún es necesario dar un paso más: el despliegue de la imaginación que permita lo imposible: ponerse por un momento en el lugar del otro.

Se trata siempre de encontrar otras voces para las gastadas palabras de la tribu. Y esa búsqueda inventiva de un espacio y tiempo ficcionales, contra toda teoría representacionalista del lenguaje, hace de la amistad el último escalón hacia una poética. Las palabras no solo remiten o representan directamente una cosa ausente, sino que aluden a lo que aún no ha tomado forma en lo dicho hasta ahora. Y ese es el sentido de una lengua que explora los ecos de lo dicho, el devenir de lo existente y no las categorías de los entes ya establecidos. Por eso la amistad implica un gesto de invención poética. No se trata de alienarse en el otro ni de encontrar la complementariedad perfecta, sino de arriesgarse en nuevos géneros literarios que implican formas también nuevas de lazo social. Y en la desafiante entrega al decir, la amistad pagará el tributo: sin poder, sin metafísicas, sin técnicas ni filosofías de la historia. Solo una relación fugaz, aventurera, desafiante. Que deja huella en lo real.

Si queremos comprender esa urdimbre que es la amistad es necesario hacer un recorrido no por el tiempo, una historia de la amistad es imposible por su carácter secreto paralelo a su faz pública, sino por sus modos y sus formas cambiantes.

En el primer capítulo, ahondaremos en el más evidente, el que emerge primero a la luz. Su carácter político es especialmente explorado a partir de una biografía y una obra, la del joven Étienne de La Boétie, quien, en el siglo XVI, escribe un tratado, el *Discurso de la servidumbre voluntaria*, en el que a partir de esta pregunta que aún mantiene insomne a la teoría política contemporánea propone, como antídoto contra el sometimiento, la amistad como forma de relación. Para no obedecer al tirano y soportar en soledad sus humillaciones y afrentas, el lazo amical se arriesga a un vínculo no competitivo, mancomunado y potente. Descubre el aspecto político de esa relación: sin sumisión ni obediencia, sin identificación al amo ni lucha fratricida, la amistad se erige como una alianza entre pares que se impone a la soledad melancólica y resentida del humillado y explora la alegría del hacer común. Ese manifiesto revoltoso engendrará un vínculo que llegará hasta la muerte entre La Boétie y Michel de Montaigne, el gran explorador de la subjetividad moderna, que incluirá la obra de su amigo en sus *Ensayos*. Así, la política moderna no se plantearía en términos de representación asamblearia, sino de potencia amical capaz de gestar una vida más digna y libre para la comunidad de amigos. | 13

En un segundo momento o capítulo, exploraremos la relación diferencial y no igualitaria que se genera en este lazo. Si la retórica fue, desde sus orígenes griegos, el arte de la persuasión, es porque se constituyó en el espacio de la asamblea donde era necesario percibir al otro, debatir y encontrar la palabra justa para el diálogo. De ahí que nacieran todas las artes de la palabra. Y lo que es necesario captar

del otro es aquello que lo diferencia de mí, y por lo que es imprescindible encontrar las formas que lo conmuevan. La fuerza retórica consiste entonces en la invención o renovación de figuras que dan cuenta de la diferencia y no de la igualdad entre los dialogantes. Hablamos porque somos distintos. Si fuésemos iguales, nos podríamos privar de la palabra y simplemente accionar en conjunto. Pero es la percepción de la diferencia la que evoluciona en un lenguaje que no es representacional, no se identifica directamente con la cosa, sino siempre metafórico: transita desde un rasgo conocido hacia un ámbito que no lo es. Y el prójimo es ese espacio ignorado. La amistad propone entonces la construcción de figuras nuevas para decir aquello que, conmoviendo nuestras emociones, permita hacer alianzas entre los diferentes por vía de la palabra, saliendo de lo meramente pulsional que ofrecen las categorías de una política del amigo/enemigo anclados en el amor/odio.

14 | Finalmente, en un tercer momento, nos aventuraremos aún más allá. ¿Cómo pensar la amistad en tanto poética? Dado que la política occidental nació gracias a Platón con la expulsión de los poetas de la ciudad, proponemos convocarlos. Serán sus palabras, sus figuras y sus nuevos géneros literarios los que generen espacios también novedosos. Frente a la crisis de las democracias contemporáneas, ligadas a un lenguaje que diría de lo que es que es, y de lo que no es que no es, apostaremos por el lazo amistoso que sale de la relación palabra-cosa para plantear la ficción como base de los vínculos. Búsqueda de ritmos que se enlazan como en la poesía de los aedas y en el canto popular, con

el ritmo respiratorio y el andar de los cuerpos en las encrucijadas de caminos.

Amistad, entonces, que no es contrato ni alianza por conveniencia entre los integrantes de una especie excepcional, sino exploración de la lengua surgida desde los movimientos corporales en su relación con los modos de existencia humanos e incluso con no humanos.

Así, representación, igualdad y lenguaje serán cuestionados para permitir la emergencia de una amistad poética, capaz de inventar otra lengua para hablar con una tribu ampliada hoy hacia la diversidad de lo existente.